



Marcelo Redonda*

Adolescencia: consideraciones sobre el grupo, el fetichismo y el cuerpo en la adolescencia

Regresión y fetichismo

En este trabajo busco reflexionar sobre problemas vinculados a la psicopatología y la teoría del grupo adolescente inestable. Desde un punto de vista *positivo*, realizaré el muestreo de casos que avallen las consideraciones.

Desde muy temprano, cuando Freud puso su mirada sobre el *grupo* en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1975), *vio en la organización de este una característica central: la regresión*. Quiero revalorizar esta idea que quedó un tanto sepultada dentro de importantes contribuciones teóricas, ya verán por qué.

En aquel mítico texto, el *yo* de los miembros del grupo quedaba bajo el influjo de los procesos primarios, incluidos en ellos los aspectos *tribales*, que tienen una articulación acabada en su mito antropológico, *Tótem y tabú* (Freud, 1912-1913/1976). Freud, heredero de la búsqueda positivista, ha sido un maestro en el enunciado de leyes, y en estos textos, además de los autores con los que dialoga, deja llamativamente de lado a pares que establecían *las leyes del método sociológico*, como Durkheim¹ y el maestro de la búsqueda positiva: Auguste Comte. Ambos autores estaban en la pista de muchos de los problemas planteados por Freud. He buscado arduamente en la biografía, las cartas y los textos del padre de nuestro quehacer, y no he hallado remisión alguna al tema que quiero subrayar como otro elemento a estudiar: el *fetichismo*, sí estudiado por Auguste Comte y revalorizado por autores contemporáneos (Canguilhem, 1968/2009). Claro que Freud estudió el fetichismo, pero no en el sentido de una articulación grupal con el origen, que es lo que aquí, como veremos, nos interesa.

La máxima positivista lanzada por Comte en su *Curso de filosofía positiva* (1842/2009) era que la humanidad había pasado por los estados *teológico* y *metafísico*, y estaba desarrollando su nuevo estado, el *positivo*. Una de las características centrales de ese estado del conocimiento era su rechazo al *origen*². De modo magistral y respetuoso de la búsqueda de su época, Freud reemplaza esa pregunta teológica por el *mito*, hecho que representa un salto cualitativo en relación con el modelo de *ley* positivista. Regresión, mito, teología y fetichismo remiten a un mismo problema en relación con el *origen*. Y en Freud, para ser correctos, al *origen*, el *grupo*, el *líder* y la *Ley*.

* Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

1. Durkheim establece una regla central en el método que propone: el sociólogo debe estudiar la cosa y no la idea. Debe suspender los conceptos, y solo tratar con hechos. Nos resulta interesante resaltarlo, ya que en este trabajo estamos trabajando entre la cosa y la representación. Como cosa última en el tema que tratamos, Freud ubica el mito. Nosotros nos situaremos más allá del mito como parte del sentido de este trabajo.

2. Una de las características centrales del positivismo es expresar su rechazo a la pregunta sobre el origen. Comte lo asevera en su *Curso de filosofía positiva* (1842/2009); es una pregunta que para el autor remite a problemas pre-positivos, es decir, a la teología o la metafísica: "Reconociendo la imposibilidad de alcanzar nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y conocer las causas intrínsecas de los fenómenos" (p. 22). Por otra parte, en nuestra práctica es un observable la recurrencia de los delirios psicóticos en relación con el origen, la identidad y, por supuesto, la remisión a Dios o su opuesto.

La masa freudiana, que en algún momento deja de ser un grupo³, se organiza en relación con un líder que vitaliza el pensamiento mágico, restablece la heroicidad de sus miembros, genera la ilusión, la hipnosis, una disolución del yo de los individuos compensada por un ideal grupal primario que hace las veces de ideal del yo. Si al yo del pensamiento positivo lo gobierna la razón, al de la masa lo gobiernan la teología y su antecesor, el fetichismo, según Comte.

Freud nos señala con asombro cómo el predominio de lo mágico y una pasividad hacia la regresión metafísica y teológica es un fenómeno que incluye a personas de un buen desarrollo simbólico, aun a hombres de ciencia. El sueño de Comte de que el estadio positivo desterraría las etapas anteriores de la humanidad, la teológica y metafísica en sus ideas, fue cuestionado tanto por Freud como por él dentro del mismo *Curso de filosofía positiva* (Comte, 1842/2009); ambos autores muestran cómo la especie no puede renunciar a estas situaciones regresivas.

Individualmente, el fetichismo es un modo de especulación característico del “animal, el niño, el adulto normal cuando la práctica exige que una decisión supere los resultados de un análisis, el adulto apasionado y el alienado” (Comte, citado por Canguilhem, 1968/2009, p. 87). Esta cita de Comte nos trae a todos reminiscencias de algunos textos freudianos, como esta otra de Darwin (citado por Canguilhem, 1968/2009):

todo ser viviente puede seguir creciendo aunque deje de desarrollarse [...] desde la perspectiva del desarrollo, quedará inmovilizado en tal o cual fase de su infancia específica [...] hay una regresión (reversión) [...] la animalidad es el recuerdo del estado preespecífico de la humanidad; es su prehistoria orgánica, y no su antinaturalidad metafísica. (p. 123)

El texto de Comte es de 1830, y el de Darwin, de 1881. El análisis de Comte y Darwin estaba instalado en la línea de las preocupaciones freudianas, como vemos. Comte sostiene que el fetichismo es una condición *a priori*, es la visión del mundo sin la cual la vida sería *vivida a conciencia*: “en el comienzo era la ficción” (Comte, 1842/2009, p. 86), “antes del fetichismo no hay nada” (p. 87). Freud enlaza estos elementos, partiendo del mismo Darwin y agregando que el comienzo del *totemismo* se entrama con el violento asesinato del jefe. Los celos sexuales del padre primitivo son parte de la psicología de la masa. El totemismo es una consecuencia mental de su asesinato y la culpa. La actitud pasivo-masoquista –dice Freud– es una característica reactivada de la relación con el padre primordial.

Para Comte, el fetichismo no es ni un antropomorfismo ni un animismo, es más bien un *biomorfismo*, consiste en “la asimilación espontánea de la naturaleza muerta a la naturaleza viva” (citado por Canguilhem, 1968/2009, p. 87) y la confusión “entre el mundo inorgánico y la naturaleza viva” (p. 87). *El autor ve allí un error decisivo*. Desde un punto

3. En su *Experiencias en grupos* (1961/1990), Bion separa grupo de trabajo de grupo supuesto básico, que remitiría a la masa freudiana. Es muy clara la influencia de *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921/1975) en ese texto; la de Bion es una ampliación que ha dado muchos frutos.

de vista de los estados psicóticos, también los vio así Bion. Los conceptualizó como *fenómenos*, zonas del funcionamiento mental que quedan inmodificadas, donde se pierde el contacto del paciente con otro o consigo mismo como objeto vivo. Este punto es un eje central que señala Bion y que considero central en los funcionamientos vinculados a todas las actividades grupales del adolescente inestable y su grupo. El cuerpo, el grupo y su fetichismo tienen las características mencionadas, y además representan objetos inanimados que toman forma en relación con un líder y sus consignas. No querría entrar aquí en una discusión del fetiche como *velo* de la ausencia de pene vinculada al complejo de castración o como sustituto *inanimado* de un aspecto psicótico de la solución perversa. Estamos hablando de una zona de la mente en la que el desarrollo es básicamente grupal; el fetichismo descrito no escapa a esas reglas, el objeto se establece entre lo animado y lo inanimado, y de alguna manera es una forma de hacer adquirir vida a algo que está tanto fuera del mundo como fuera de la vida, intentando organizarse, intentando tomar vida. Las soluciones violentas, grupales, corporales y fetichistas en el sentido mencionado muchas veces tienen la misión de señalar el límite corpóreo/incorpóreo que adquieren estos objetos *constituyentes* para la *supervivencia* de lo psíquico. Trataré de hacerme entender.

Grupo adolescente: cuerpo y regresión

Es un observable en la adolescencia –y, especialmente, en la actividad social del adolescente– la proliferación de pequeños grupos con sus consignas y fetiches, con su indumentaria, sus modismos y sus estereotipias que señalan que la actividad adolescente es eminentemente *social* y que el grupo que asume su *identidad provisoria es el espacio fetichista y teológico donde se realizan los disfraces identificatorios y se crea una neocomunidad que reemplaza momentáneamente a la familia, la sociedad y el yo*.

La psicología del adolescente inestable mantiene estas características, pero con las formas que son paradigmáticas del campo de los pacientes inestables, es decir, los pacientes que corresponden a *estados psicóticos* característicos de la posición esquizo-paranoide descrita por Klein y toda la conflictividad relacionada con el período edípico en sus etapas tempranas. Trataré de que se comprenda esto en los materiales presentados, sobre todo en relación con el papel del líder en la funcionalidad grupal.

Decíamos que el fetiche se establece en una divisoria *animado-inanimado*, elemento central del fetichismo sobre el que se configura una religión provisoria. El fetiche establece la fragilidad de un objeto *entre el horror y una estética renovadora*. Marilyn Manson, por ejemplo, el líder de un grupo de new metal, es la combinación de un objeto que anuncia el terror y genera, en una constitución bizarra de un monstruo que no termina de horrorizar, una zona límite *centrada en un cuerpo fetichizado* que evoca el otro lado de lo vivo. En la estética del grupo y sus videos y canciones, se observa permanentemente el interjuego de muñecos horribles que van tomando vida como muertos-vivos y su relación con un líder fetichizado. “Yo soy vuestro horror” –comenzó su concierto en Buenos Aires de hace algunos

años. Por otra parte, en la composición del nombre *Marilyn Manson* se convoca una condensación de *Marilyn Monroe* y *Charles Manson* como dualidad horrorosa y estética.

Habría otros ejemplos para tomar en el grupo marginal y esta relación entre la regresión, el líder y el fetichismo como momento previo a una teología. El líder y el subgrupo preservan de un desencadenamiento trágico que siempre está cerca. Cada subgrupo mantiene su *habitus*, una lógica separada de la lógica *consensuada*, y establece una ley tan provisoria como tantálica. En el Bronx, en las afueras de Nueva York, se pueden observar los grafitis que representan a cada subgrupo con sus baluartes y muertos que representan un conjunto ideológico de “creencias” que al ser traicionadas desatan guerras entre bandas de las que habitualmente tenemos noticias a través de los informativos y las grabaciones de *hip-hop* que narran los conflictos entre las características rígidas y litúrgicas alrededor de cada grupo. También se observan allí los ritos de iniciación que son evidenciados a través de signos públicos como las zapatillas colgadas del cableado de la luz. Cada subgrupo representa un intento de institucionalización primitiva. Manejan, a través de signos, estereotipias al caminar, levantar una mano de tal o cual manera, hablar de tal modo, etc. El cuerpo se transforma en la sede de la fetichización y la vida por una bandera o la droga que agrupa en relación con el líder-*dealer*, o las adolescentes prostituidas en relación con el *fiolo* que las agrupa y ocupa el lugar fetichizado de un líder mítico. El fetiche es el horror, y preserva de este. El cuerpo se establece como zona de fetichización, un cuerpo que se articula en una suma de cuerpos-pogo o cuerpo de transmisiones de *slogans*, estribillos *ohlaleos*, cuerpo herida o transmisor de emociones intensas, cuerpo escupido de Iggy Pop, que al salir al escenario recibe los escupitajos de los fanáticos como muestra de unión entre los fluidos del cuerpo; Iggy que se arroja sobre su público y se pierde, jóvenes que suben al escenario y cantan por él, que se haya perdido hasta retornar al centro. Se genera una unidad que se expresa en la creación de subgrupos con características que como eje común comparten la regresión, el líder y el fetichismo. Cada configuración revela un *habitus* que se expresa en una *zona social subjetiva que adquiere características específicas que es preciso analizar como comprensión del psiquismo individual*. Definamos brevemente estos dos conceptos.

Campus y habitus

Quiero ser muy breve en este punto. Tomaré los conceptos dinámicos de *campus* y *habitus* del sociólogo Pierre Bourdieu (2012/2014) para hacer una lectura psicoanalítica especialmente del *habitus*. Durante más de veinte años, mi clínica ha buscado esta herramienta para comprender o enunciar fenómenos que para mí eran un observable cotidiano y escapaban a los conceptos de *subjetividad* de nuestras teorías de lo psíquico. Mi impresión siempre había sido que esa zona grupal de este tipo de adolescentes llevaba mucho tiempo de la sesión e incluso se hacía presente muchas veces mientras era llevado, como analista, a la *zona* donde se desarrollaba esa comunidad. Me fui dando cuenta de que no solo estaban en esa *zona*, sino que *eran* ella y

de que ella estaba gobernada por una “legalidad” propia, de manera equivalente a la *zona* que establece una ideación psicótica.

Otras veces, el grupo se hacía presente de diversas maneras en las periferias del consultorio, no solo como un grupo interno, sino como presencias efectivas en las inmediaciones. De alguna manera, podría decir que cuando uno de estos adolescentes entra en mi consultorio, se me *revela* un mundo social que jamás habría visto en los mismos espacios que yo circulo si no hubiera sido descrito por el paciente. Pequeños grupos con vida y creencias propias que habitan los *ciber*, los bares, las esquinas y las cuevas de dinero, de homosexuales, de venta de estupefacientes, de interacciones sexuales particulares, de distintas características de rock y, últimamente..., de cumbia. No son organizaciones impulsivas, aunque estén gobernadas básicamente por el impulso, sino que tienen una coherencia interna que por lo regular es *fetichista, teológica y soportada por un líder, y decisiva en relación con la vida y la muerte*. Podría dar muchos ejemplos, pero querría centrar el punto en el *habitus* de un grupo que reemplaza estructuralmente a la familia, la sociedad y el psiquismo individual. Bourdieu se situó en el campo intermedio entre la psicología y la sociología, y a la inversa que nosotros, encuentra una idea que hace ruido hacia ambos lados de la práctica: el *habitus*.

El *habitus* se define en relación con el *campus* como estructura objetiva en la que se inscribe lo social. El *habitus* representa la estructura subjetiva y remite al conjunto de esquemas de percepción incorporados desde el cual constituye su punto de vista. Termina generando un conjunto de disposiciones duraderas de actuar, sentir y pensar. Es una interiorización de estructuras objetivas de lo social, una naturalización de las diferencias, y se inscribe en el *cuerpo* como un determinante de la subjetividad social que representa. Este *habitus* se opera sobre los sujetos creando una *coerción* (Durkheim, 1895/2006). Para decirlo de una manera adaptada a nuestra tarea: *el habitus separa este conjunto de maneras de sentir, actuar y pensar del grupo del resto de la comunidad, y considero que comprenderlo, detectarlo y analizarlo remite a la subjetividad del adolescente que en esa zona desarrolla su vida psíquica y social*.

A continuación, expondré dos casos y el análisis de un hecho social que ha llamado mi atención dada la trascendencia de que grupos de jóvenes armados hayan cometido crímenes en colegios y lugares públicos en Estados Unidos. En relación con los casos, quiero hacer la salvedad de que solo me he detenido en los elementos que están vinculados a este trabajo; dejo de lado todo otro tipo de consideraciones evidentes, pero que confundirían el objeto de estudio.

A) Un *habitus* fatal. El joven H., de 18 años, cursaba las primeras materias de su carrera humanística cuando sucedió el siguiente hecho, que lo trajo a consulta y lo llevó a abandonar su rumbo vocacional al menos por más de dos años, mientras lo vi. Luego, el espacio analítico pasó a ser parte de un pasado que H. no quería recordar, y decidimos, a pesar del buen vínculo, cambiar de tratamiento con un colega elegido por mí.

H. visitó una cárcel del conurbano como acompañante de un especialista en grupos de adictos y carcelarios con una amplia experiencia en zonas y situaciones marginales relacionadas con adolescentes.

A H. siempre le había atraído el trabajo de sus pares de la iglesia en villas y cárceles. Ya hecho un muchacho, decidió profundizar el tema desde un punto de vista profesional.

Al menos por un año, las cosas habían ido de maravillas. En el oscuro clima carcelario había logrado que un grupo lo aceptara como parte de la tarea junto a su coordinador. Se trataba de un grupo ideal que había solicitado que sus visitas se ampliaran. Mientras estudiaban, los jóvenes comentaban películas y establecían grupos de reflexión, y era una gran decepción cuando ellos se iban. Dos agentes merodeaban por sus reuniones, agentes que inquietaban a H. y su coordinador. Habían conversado sobre esto entre ellos, y el coordinador había mencionado que habría problemas.

En los grupos de reflexión se comenzó a filtrar el tema de que había dos vidas para el grupo: la que tenían cuando ellos venían y la otra. En la siguiente visita luego de aquel comentario, dos de los presos estaban golpeados y tenían algunas formas de marcas, marcas en el cuerpo. Lejos de alejar a la dupla coordinadora, el clima enrarecido animó la gesta, y quisieron indagar. Todo un grupo de relaciones sadomasoquistas de dominación en relación con un líder quedó en evidencia: que uno de los dos agentes era sodomizado por el otro, que el hecho de que el *capo* poseyera a uno de ellos (los presos) era crucial para el bienestar grupal. Todos compartían esa legalidad como un hecho normal, menos los dos presos mencionados que, de alguna forma, la cuestionaban. Por eso aparecieron marcados. Las citas se acortaron y, finalmente, “unos de los presos señaló que el capo estaba enojado y quería incluir a la dupla de zurditos en el asunto”. El capo no tenía el menor temor de una publicidad del asunto. ¿Quién se atrevería? Nadie, estaba religiosamente claro, “inclusive el racional coordinador, que jamás había tomado una actitud tan mesiánica y que me había enseñado que este tipo de grupos generan automáticamente la fantasía de salvación –dijo H.–, pero había algo más fuerte en la situación que nos hacía perder un poco la cordura”.

Una tarde, llegaron al espacio establecido –estaban preparando una fiesta de carnaval; específicamente, una murga–, y al ingresar, un clima de tragedia había invadido el ambiente: “los dos jóvenes rebeldes se habían matado entre ellos en una pelea con armas blancas robadas en las comidas”. Aquello fue el fin de los grupos. Pasado un mes de los hechos, el joven H. fue internado por unos días por “delirios persecutorios”; medicado adecuadamente, enseguida salió y, entonces, consultó.

En este episodio podemos ver de un pantallazo la función del líder, el establecimiento de un *habitus* que es invadido por una ley externa ajena, cómo los miembros del equipo quedan capturados en la regresión grupal y cómo la neolegalidad ajusta sus cuentas con lo que quiere invadirla. Podríamos ampliar, pero prefiero dejar espacio a la reflexión de los lectores. Pasemos al segundo ejemplo.

B) ¿Por qué James Holmes se transformó de buen chico tímido e inteligente de la Universidad de Colorado, bachiller en neurociencias, en Bane, el villano de Batman, y, finalmente, en el asesino de Denver? Dijimos que el conflicto del adolescente se expresa básicamente de manera social y que las estructuras que ubicamos habitualmente dentro de la mente se hallan en un estado de *acción*, en una ultraexpresión.

El conflicto toma las formas regresivas de conflicto con la realidad, y la realidad es su escenario privilegiado. Se muestra, se canta, se escribe, se agujerea, se pelea, se pinta, se besa, se aclama, se llora, se baila, se pierde y se gana a muerte. Se agrupan en pequeños grupos con un diseño, con una organización de pequeñas ideas, con sus colores y representaciones. Se ensayan enojos, apologías de drogas, muertos a los 27 años más o menos reconocidos, un estado que adquiere en el mundo regresivo de los jóvenes más perturbados un desenlace fatal. El límite entre la realidad y la fantasía se achica, se define sutilmente en un *acto* final en el que el triunfo de lo inanimado se corona en la tragedia.

Freud no se extendió en el papel inanimado del fetiche, aunque haya utilizado la *desmentida* para vincular una defensa extrema que pertenece tanto a la psicosis como a la perversión. Bion señaló el pasaje al objeto inanimado en la personalidad psicótica. Pareciera que el desarrollo grupal produce en el joven más perturbado un efecto explosivo que marcaría la *pérdida* del fetichismo como un punto crucial en el desencadenamiento psicótico. Mientras el enmascarado represente un objeto estético en el límite del horror, pero bien separado del malhechor, puede sostenerse un débil equilibrio. En el film *Batman: El caballero de la noche asciende* –dirigido por Christopher Nolan y estrenado el 20 de julio de 2012–, Batman sufre un giro inesperado: se recluye durante ocho años; en ese período, cae el orden que representa y aparece la figura de Bane. Veamos un poco su aspecto y su origen.

a. En el film, el clima de destitución institucional predomina. El *origen* de Batman es descubierto. La ética del comisionado es cuestionada. El imperio de la *ley* capitalista, con su afán de lucro incesante, queda también desenmascarado, y es descubierto el *habitus* de los que manejan el poder económico. Deprimido, Batman se retira durante ocho años. Un clima de bienestar inestable predomina en Ciudad Gótica. La corrupción está silenciada, pero augura un peligro, un mal peligro.

b. El peligro toma la forma de Bane, un hombre enmascarado, sin boca o con dientes de hierro, que habla como a través de un micrófono del cual se desconoce su *origen*. Su presencia amenazante viene a suspender la anomia. Se trata de un hombre –se sabe luego, aunque falazmente– nacido en la *liga de las sombras*, una cárcel ubicada en un *pozo* del cual es difícil salir para *entrar* al mundo externo. La máscara de Bane *cubre y no cubre un origen que amenaza ser anárquico y desorganizante, e intimida con una explosiva presentación. ¿Quién le pondrá una máscara a esta desorganización? Bane amenaza con la ruptura total de un mundo viejo y el nacimiento de una ciudad nueva. El líder paranoico trae una bomba, literalmente, desde el fondo.*

El 20 de julio, durante el estreno, James Holmes entró en la sala de cine vestido de Bane. Dejó doce muertos y cincuenta heridos. Lo detuvieron rápidamente en el estacionamiento, y dijo ser, ahora, el Joker. Las detonaciones de su arma se confundían con las detonaciones que se escuchaban en la película, lo que confundía, a su vez, a los espectadores. En junio había abandonado los estudios. Se le conocía como un chico feliz, pero había intentado suicidarse varias veces. Asistía a una iglesia luterana local. Era bachiller en neurociencias con altos honores. Miembro de varias sociedades honoríficas de las que recibió cartas de recomendación para las universidades: “líder grupal muy eficaz”, “una

persona que asume un papel activo en su educación y aporta al salón de clases gran cantidad de madurez emocional e intelectual”, decían dos de estas. En 2008 fue consejero de niños especiales de 7 a 14 años y estuvo a cargo de diez niños. En 2011 estuvo en tratamiento psiquiátrico por causas desconocidas. En 2012 su desempeño académico declinó. Abandonó sus estudios sin explicación. Se hallaron en su departamento elementos vinculados a las películas de Batman. Dos semanas antes del tiroteo, envía un mensaje de texto a un estudiante: “¿Has oído hablar de la manía disfórica? Deberías alejarte de mí porque soy malas noticias”. El 22 de mayo de 2012, compra su primera arma Glock 22, y horas después de reprobado un examen oral, una escopeta Remington 870. Luego, un fusil semiautomático AR-15 y otra pistola. Todo legalmente. Cuatro meses antes de la masacre, 3 mil balas para pistolas y 350 cartuchos por internet. El 2 de julio, un chaleco de combate. El 25 de junio, deja un mensaje en el contestador automático del club de tiro: “Bizarro y *freaky*” –con voz gruesa, incoherente y divagante, dice el informe policial. El 20 de julio a la medianoche, ocurre la masacre.

Pueden ver el juicio en forma completa en *Youtube*, sobre todo para observar las inquietantes intervenciones de los peritos relacionados con el problema mental del joven Holmes.

Nos interesa señalar que no se trata de un acto accidental vinculado a un impulso. Se trata de una comunidad con un *habitus* organizado en relación con las armas y una reivindicación teológico-satánica de una neocomunidad que ha tomado formas regulares en la sociedad americana: las torturas en Medio Oriente transmitidas por video a los que puede accederse fácilmente, la particular relación de la sociedad civil con las armas y la posición subjetiva en relación con ellas. Un grupo de alumnos de Dayton me comentaba que, en su universidad, las aulas se cerraban herméticamente una vez que ingresaban (por lo que vemos, eso no es garantía de nada). Marilyn Manson aparece en un extenso reportaje defendiéndose de la acusación de ser autor ideológico de la masacre de Columbine. Tal vez lleve razón al señalar que con su artillería metálica fetichista-masoquista representa el límite, pero en los adolescentes perturbados, el pasaje a la acción delirante es un límite que puede pasarse. Conozco muchos adolescentes que pueden tomar esa dirección.

Lo cierto es que el devenir animal salva a Batman de la muerte luego de que sus padres son asesinados y el niño que había ido al teatro con ellos, futuro Batman, cae en un pozo y es invadido por murciélagos, en lo que se transforma. Bane se salva de la muerte en el pozo, luego de una violenta golpiza, por la máscara que le permite comunicarse; hay una transformación y una máscara que salva y anuncia tras de ella un origen perdido y un desastre que podría devenir, y que deviene... en Bane, en Denver, en Manson cuando se pasa del otro lado de Marilyn en los chicos de Columbine. Para que la multitud cese, un líder debe mantenerla tiranizada, frenada, digamos. Batman pone una ley más allá de la ley (no olvidemos que Batman es una ley que da cuenta del fallo de la ley). Bane quiere proyectar su desastre interno en el terror social, operando sobre la anomia: él hará advenir un líder para frenar la falta de líder y la falta de freno de una ciudad *desenmascarada* sin fetiches. Dos máscaras: la de Batman, que

esconde una *identidad*, y la de Bane, que quiere huir de una *catástrofe*, quiere aterrorizar con su *catástrofe*.

Un ensayo de explicación de la acción de James Holmes podría ser el siguiente. James había visto la película, naturalmente, y por ello consiguió su disfraz (no revisé si sus armas son las que usaba Bane en la película). Su derrumbe mental probablemente se venía realizando paulatinamente a través de los años; sabemos de las luchas intensas de integración y desintegración PS↔D que se van dando en la personalidad con predominio psicótico. Cada reintegración lo va volviendo más extraño. Su conducta social sufre un derrumbe cuando deja sus estudios y se va transformando en Bane paulatinamente, y la confusión le permite reestructurarse, corporizarse violentamente y comenzar a actuar como el hombre fetiche Bane, el hombre que reinstala una ley y proyecta los proyectiles de su derrumbe, los proyectiles de su fragmentación psíquica. Detrás de un hombre tan fuerte, se halla alguien tan frágil que apenas le retiran la máscara puede morir. Su identidad inanimada cobra fuerza ante la fetichización, y los objetos externos equivalen a muñecos sin vida, objetos que han quedado inanimados. La resolución fetichista cayó una vez consumada la catástrofe, al punto que Holmes hace un débil intento de reestructuración transformándose en el Joker. De su derrumbe interno vuelve *transformado negativamente*, como le sucedió a Julio, un paciente sobre el que relaté en un trabajo (Redonda, 2012), que volvió como *justiciero* golpeador de negros que piroleaban a mujeres blancas (¡artículo publicado en agosto del 2012!). La identidad delirante suprime la ficción y la realidad, y halla un argumento inigualable en el último Batman.

Como señalamos al comienzo, la realidad es el ámbito privilegiado donde se despliega el conflicto, en este caso, psicóticamente. De todas formas, presento los elementos descriptos en el film y las situaciones *recortadas* por mí como *retazos* del mundo interno identificados psicóticamente por Holmes en la película. Los disparos de Bane coinciden con los suyos. Ese fue, diría, el momento más logrado de la transformación psicótica.

C) Encerrado. “Dices ‘No te va a gustar’, y es verdad, no me gusta ni me gustará” (Norma). Cuando visité a G., un joven tatuado de 16 años, tuve que trasladarme a su domicilio, a 60 km de la Capital Federal. Era el hijo de alguien significativo socialmente y pertenecía a un grupo de hijos de gente significativa socialmente. Noté enseguida que era importante que yo no fuera de la *zona*. Ya desde el comienzo, era parte de una subjetividad grupal que me excluía y que no tardaría en presentarse y retirarse; tres meses duró mi estadía. G. había pasado de la calle al living, del living al dormitorio y del dormitorio al baño, detrás de la cortina de baño. Allí acepté atenderlo, sentado sobre la tapa del inodoro. G. me hablaba a través de un agujero que había hecho él mismo en la cortina. No había amenazas de suicidio ni violencia. Me recibió con una actitud agradable, oyendo música: Norma, grupo punk. Fui deduciendo por lo que me fue contando en una serie de entrevistas que no estaba escondido por terror, ni angustia, ni psicosis ni agorafobia. Era un chico malo asustado, y que asustaba. Ya estábamos en el living. Lo pescaron en una situación

que no era dirigida a él, pero él estaba en ella; estuvo en la cárcel, y me describió una verdadera sociología de los grupos de su zona y su interrelación con, prácticamente, todo el país. Diferencias entre unos y otros, y sus *modus operandi*, ¡hay que saber dónde uno se mete! Evidentemente, tenía ganas de hablar. De todo aquel período, quiero extraer además de a un niño malo asustado del mundo en el que se había metido y *al que ya pertenecía*, dos episodios.

1) Mientras estuvo en la cárcel entendió que, al igual que en los grupos en los que había circulado, reinaban reglas que debía comprender si no quería morir. Un episodio del boxeador Carlos Monzón lo grafica muy bien. Se hallaba el púgil en Punta Tombo, reserva de pingüinos del sur argentino, junto a la que entonces era su novia, Susana Giménez. Ella, encantada con los animales, mostró con algarabía su deseo de tener uno; probablemente, de manera simbólica. El boxeador desapareció y al rato reapareció con un pingüino muerto en sus brazos. Venía a entregárselo. Este episodio grafica muchas conductas en relación con el líder en el espacio carcelario. Volví a oír el mismo episodio en otras personas.

2) En el momento en el que el joven G. era llevado detenido, estaban ajusticiando a un joven por un secreto que las fuerzas nunca conocerían. Digo *estaban* porque la acción del líder era una acción de todos. Le estaban retirando un tatuaje ante lo que se había considerado una traición. Cada tatuaje ¿representaba? una marca de unión con el grupo, un escalafón. Cada supresión, un pedazo de piel menos. Cada logro era comentado y aprobado por el líder. Por el grupo, se ingresaba al encierro, y este encierro era parte de esos logros; dentro de la cárcel, en parte se sentía a gusto. Dentro había otros del grupo y otros de otros grupos, punks, grunges, new metal. “Salían, así como vos viniste acá, yo salgo”, me dijo. Cuando desaparezo, no me ven más. La ausencia es nuestra marca. Aparecemos y desaparecemos. No estamos. ¿Nunca lo vas a entender, no? Nosotros no queremos estar. Ni morir, ni sufrir, ni ganar, ni perder. “No me va a gustar, no me gusta ni me gustará”, canta. Te traje de paseo por estas sombras, solo quería conversar con alguien limpio. Ya te podés ir. No nos conocimos nunca.

No quiero extenderme en episodios. Quiero mostrar cómo, en un modo primitivo, la ofrenda del pingüino representa la manifestación de amor al tótem, la no identidad de lo vivo y lo inerte se hace manifiesto en el episodio de Punta Tombo. Lo mismo sucede con la carnalidad del retiro del tatuaje como extracción de una parte del cuerpo y la *legalidad* interna de la acción en el grupo. Lo *animal* –o el *devenir animal*, como diría algún filósofo– está en el centro de la situación. La manada, la ferocidad pueden costar el encierro, pero el encierro, paradójicamente, es un lugar de salida en donde se busca estar.

A modo de cierre, a través de estas reflexiones sobre problemas de la inestabilidad adolescente, quise señalar algunas de las direcciones que han tomado mi actividad y mis conceptualizaciones a partir de los observables que ofrece este tipo de pacientes.

Este es un recorte de un trabajo más amplio que vengo desarrollando sobre los diferentes grupos y *habitus* que tienen lugar en las afueras del desarrollo adolescente normal. He recolectado una

amplia casuística que incluye fotografías, filmaciones y pacientes de consultorio, institucionales y hechos sociales que responden a las ideas expresadas. Seguramente volveremos a hablar de todo esto.

Resumen

A través de tres informes clínicos, se estudian en este trabajo las características centrales del funcionamiento grupal en el adolescente inestable. Se ponen en discusión autores que van del psicoanálisis a la sociología práctica y filosófica. Se revisan los conceptos de *cuerpo* y *fetichismo*, y se estudia la dinámica de grupos en el funcionamiento primitivo con la intención de abrir un campo de exploración esencialmente centrado en problemas limítrofes entre lo psíquico y lo social, y sus producciones en el campo de la realidad externa e interna.

Descriptor: *Adolescencia, Fetichismo, Cuerpo, Grupo, Realidad material, Realidad psíquica.*

Abstract

Based on three clinical reports we analyse in this paper the central characteristics of the group functioning of the perturbed adolescent. We discuss the contributions of a spectrum of authors going from psychoanalysis to practical and philosophical sociology. The concepts of *body* and *fetishism* are revised, and the dynamics of groups of primitive functioning are analysed in the aim, to open a field of exploration essentially centred in the border problems between the psychological and the sociological, and their productions in the field of action.

Keywords: *Adolescence, Fetishism, Body, Group, Material reality, Psychic reality.*

Referencias

- Bion, W. R. (1990). *Experiencias en grupos*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1961).
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado*. Barcelona: Anagrama. (Trabajo original publicado en 2012).
- Canguilhem, G. (2009). *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1968).
- Comte, A. (2009). *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Punto de Encuentro. (Trabajo original publicado en 1842).
- Durkheim, E. (2006). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Losada. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1975). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1976). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912-1913).
- Redonda, M. (2012). El paciente inestable. *Apdeba Psicoanálisis*, 34(1), 159-175.
- Nolan, C. (productor). (2012). *Batman: El caballero de la noche asciende* [película]. Estados Unidos, Reino Unido: Warner Bros.
- Univisión Colorado. (2012-2015). (Archivos de video sobre juicio contra James Holmes). Disponible en: <https://www.youtube.com/user/noticiascolorado/search?query=%22james+holmes%22>